

La Iniciación Cristiana, itinerario de fe

Manuel del Campo Guilarte

FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN El artículo presenta la Iniciación Cristiana como itinerario de fe por el que los candidatos se insertan en el misterio de Cristo. La Iniciación Cristiana es un proceso gradual que supone un itinerario catequético, litúrgico y espiritual por el que, los que se inician, se forman, de un modo integral, en el conjunto de la vida cristiana y se vinculan a la Iglesia.

PALABRAS CLAVE Iniciación Cristiana, itinerario de fe, gradualidad.

SUMMARY *The article presents the initiation into Christian Faith by which candidates are brought into the Mystery of Christ. This initiation forms a gradual process that presupposes a catechetical, liturgical and spiritual itinerary: the candidates are introduced in an integral way into the fullness of Christian life so as to enable them to become members of the Church.*

KEY WORDS *Christian initiation, itinerary of the Faith, Gradualness.*

I. INTRODUCCIÓN

Toda reflexión sobre la Iniciación Cristiana, que es acontecimiento de gracia, originaria y fundante, está reclamando, en primer lugar, tomar en consideración la realidad en la que dicha Iniciación se enmarca, y que no es otra que la misión propia de la Iglesia. Cabría afirmar, por eso, que la misión evangelizadora de la Iglesia es referencia obligada al tratar de comprender en sus justos términos la identidad y el sentido de la Iniciación Cristiana.

Sabemos que la Iglesia ha sido convocada y establecida “para comunicar a todos los hombres la verdad y la justicia... los frutos de la salvación”, como dice el Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8. Está ordenada y constituida para la evangelización, que es respuesta al designio divino “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2, 4). Y así, su misión, por mandato del

Señor, consistirá en proclamar la salvación, incorporar a los hombres a la participación en la vida divina y enseñarles a vivir según el Evangelio (Mt 28, 18-20; Mc 16, 14-18; Lc 24, 36-49; Jn 20, 19-23). Es decir, anunciar, santificar y enseñar a vivir el Evangelio. “Haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 18).

Pues bien, la Iniciación Cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia, pues coincide plenamente el objeto de la Iniciación Cristiana que es la inserción en Cristo por la fe y los sacramentos, con el objeto de la misión de la Iglesia¹. Y a su vez, por constituir dicha Iniciación la realización maternal de la Iglesia al engendrar a la vida a los hijos de Dios, representa el momento primario y básico como la Iglesia cumple y realiza su misión. Es, en efecto, el primer paso (el nacimiento a la vida) por el cual se realiza el misterio de la comunicación a los hombres de los frutos de la redención de Cristo y será siempre exigencia ineludible y tarea prioritaria de la Iglesia (de cada comunidad cristiana concreta) a lo largo de la historia.

La misión encomendada por el Señor a su Iglesia se lleva a cabo “en el anuncio universal del Evangelio y en la celebración de los sacramentos, particularmente en la Iniciación Cristiana” (IC 2). Por eso, al tratar de definir la Iniciación Cristiana los obispos españoles lo hacen en los siguientes términos: “La Iniciación Cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia, por medio de la fe y de los sacramentos” (IC 9). Y a la vez presentan este acontecimiento de la incorporación a Cristo y a la Iglesia como don del amor de Dios realizado por la mediación de la Iglesia para el bien del hombre que es convocado a participar de la vida divina como don de Dios al hombre.

II. LA INSERCIÓN EN EL MISTERIO DE CRISTO

Centramos nuestra reflexión en la definición misma de Iniciación Cristiana y analizamos sus términos.

1 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones* (=IC), 13.

En primer lugar, la Iniciación Cristiana es definida como la inserción en el misterio de Cristo, la vinculación y unión a Cristo. Es decir, la Iniciación Cristiana entraña, ante todo, recibir de Cristo la savia que nos hace vivir como el sarmiento vive de la vid (cf. Jn 15, 1-8); como el injerto vive del olivo: “desgajados del olivo silvestre en el cual nacisteis fuisteis injertados en el buen olivo y os habéis hecho partícipes de la abundancia del buen olivo”².

Así pues, la inserción en Cristo representa, ante todo, la presencia de la vida de Cristo en el iniciando y por ello la transformación en Él, la conformación y configuración del hombre según Cristo: “Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros” (Ga 4, 19). Por la Iniciación Cristiana somos incorporados a Cristo y configurados como hijos adoptivos en Cristo y miembros de su Cuerpo, la Iglesia; acogidos como hijos en la familia de Dios, por obra de su iniciativa salvífica. La Iniciación Cristiana es, en definitiva, don del amor de Dios ofrecido gratuitamente al hombre; acontecimiento de gracia constitutivo de la identidad propia del cristiano. He aquí el núcleo central de la Iniciación Cristiana: sólo Dios puede “engendrar” de nuevo al hombre (cf. Jn 3) y llevarle a participar de la vida verdadera. Sólo Él puede hacer que el hombre renazca en Jesucristo y así alcanzar la participación en la vida. No nos hacemos a nosotros mismos cristianos; somos hechos cristianos por la gracia de Dios en la Iglesia. Como afirmara Tertuliano: “Fiunt, non nascuntur christiani”³.

III. LA INICIACIÓN CRISTIANA, ITINERARIO DE FE. HACIA EL ENCUENTRO CON CRISTO

Es otra de las notas constitutivas de la Iniciación Cristiana. Desde sus orígenes la Iglesia ha entendido la Iniciación Cristiana como un proceso o itinerario de fe a través del cual se llega a ser cristiano; como un proceso espiritual que implica el avanzar progresivo del iniciando en la fe de la Iglesia, como un camino abierto hacia el encuentro con Cristo. En este sentido son es-

2 SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Sch* 126, 107-108.

3 TERTULIANO, *Apologeticum*. XVIII, 1

clareadoras las palabras del Catecismo de la Iglesia Católica al referirse la Iniciación Cristiana:

Desde los tiempos apostólicos para ser cristiano se sigue un camino y una Iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de la fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística (nº 1229).

Es decir, el *Catecismo de la Iglesia Católica* habla claramente de un itinerario a recorrer que está centrado en el anuncio de la Palabra, en la escucha y acogida de la misma por parte del hombre, que lleva a la conversión y a la profesión de la fe; asimismo, un camino de fe que va preparando y disponiendo la recepción del don de la salvación por los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En definitiva, el Catecismo tiene interés en precisar y acentuar la perspectiva del avanzar en la fe, presentar la Iniciación Cristiana como un proceso de descubrimiento y de reconocimiento de Cristo por parte del iniciando hasta el encuentro y la comunión con Él.

Esta misma idea la recogen los Obispos españoles en su instrucción sobre *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones* destacando el carácter dinámico y progresivo de la Iniciación Cristiana como itinerario de fe (cf. IC 31). Y en otro texto posterior, podemos encontrar una explicitación mayor:

La Iniciación Cristiana se hará gradualmente a través de un itinerario litúrgico, catequético y espiritual, como un camino de conversión que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana estableciendo etapas a través de las cuales se va avanzando en la fe⁴.

A la luz de estas afirmaciones del Magisterio cabe definir la Iniciación Cristiana como un itinerario de fe, como un camino progresivo de fe (y en la medida en que expresa la relación entre Dios y el hombre concreto, un camino de fe único y personal) a través del cual se va avanzando en el conoci-

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para el catecumenado*, 12).

miento del misterio de Dios y en la participación en la salvación que él nos ofrece. Un itinerario de fe en el que se han de armonizar, pudiera decirse, la “lógica” humana del avanzar progresivo y gradual hacia la meta propia del hombre, con la “lógica” de la revelación y de la salvación, con el designio divino de la salvación de Dios realizado en Jesucristo, “en quien el Padre nos ha bendecido, nos eligió, antes de la creación del mundo, nos predestinó a ser sus hijos adoptivos, nos dio a conocer el misterio de su voluntad y llevó a cabo en la plenitud de los tiempos” (Ef, 1, 3-11).

Por su parte, la Iglesia apostólica muestra, como lo atestiguan los libros neotestamentarios, que para llegar a Jesucristo, a descubrirle, conocerle y amarle, es preciso emprender el camino de la fe. “Hemos bregado toda la noche y no hemos pescado nada. Pero sobre tu palabra echaré las redes” (Lc 5, 4-11). Los apóstoles vuelven a emprender de nuevo el camino ya andado, pero ahora lo hacen poniendo confianza en su Señor, abriendo su mente y su corazón a Dios, ofreciéndole el obsequio de la entrega por entero de su ser. Es decir, emprendiendo el camino de la fe para “permitir que la Palabra de Cristo pase por nosotros con toda su fuerza”⁵.

IV. UN ITINERARIO DE FE QUE ES EXPRESIÓN Y REALIZACIÓN DE LA ALIANZA

Por todo esto podríamos afirmar que ningún otro modelo mejor de referencia que el que nos ofrece la historia de la salvación, la historia de la presencia del amor de Dios y de la respuesta del hombre; la historia en la que tiene lugar en diálogo de la salvación, al que Dios convoca a cada hombre.

En efecto, la Iniciación Cristiana, en cuanto obra del amor de Dios y de la cooperación del hombre, es expresión y realización de la Alianza. Diríamos que por la Iniciación Cristiana se reproduce, en la persona concreta de cada iniciando, la realidad de gracia que guió la historia del Pueblo de Dios como gran itinerario que culminará en la Alianza. También hoy Dios sale al encuentro del hombre, se acerca a él y le habla, más aún, ha querido morar junto a él y ofrecerle la dicha de tomar parte en la Alianza sellada por Jesucristo.

5 JUAN PABLO II, *Novo Millennio ineunte*, 38.

Dios que ha querido llevar a cabo la salvación del hombre en el marco de la historia, a través de acontecimientos y palabras, hasta el último y definitivo acontecimiento que es la Pascua de Cristo (cf. DV 8), continúa hoy su acción salvadora mediante acontecimientos e intervenciones de gracia en la trama de la historia personal de cada hombre, hasta conducirlo a la participación en el misterio de Cristo y a la incorporación en su Pueblo. Por todo esto podemos afirmar que la Iniciación Cristiana es expresión y a la vez realización de la nueva Alianza.

Ahora bien, esta obra de Dios implica la acogida y respuesta del hombre quien, auxiliado por la gracia divina, es invitado a emprender un camino de fe. El relato evangélico de Emaús expresa bien el sentido de este recorrido interior y esencial que constituye el proceso de Iniciación Cristiana. Los dos discípulos de Emaús nos muestran que para llegar a Jesucristo, para alcanzar a descubrirle, conocerle y amarle es necesario hacer el camino de la respuesta de la fe, que comprende la apertura a Dios de la mente y del corazón del hombre, la escucha atenta de la Palabra, la acogida de los “signos” de la presencia de Dios entre nosotros, la entrega libre y confiada al Señor y la decisión firme de seguirle (cf Lc 24, 13-35).

V. UN ITINERARIO DE FE COMO FORMACIÓN CRISTIANA INTEGRAL Y EJERCICIO DE VIDA CRISTIANA

La Iniciación Cristiana es también itinerario de fe que implica la formación cristiana integral de los iniciandos y a la vez el ejercicio de vida cristiana. Es decir, una formación sistemática y básica de la verdad de la fe, el aprendizaje de la vida cristiana; a la vez y de modo íntegro el anuncio de la Palabra, la llamada a la conversión y adhesión a Dios, la Iniciación en la oración y en la liturgia de la Iglesia y, también, el aprendizaje de las costumbres evangélicas. Luego, un itinerario de formación capaz de presentar a los iniciandos el cuerpo orgánico de la fe en sus dimensiones esenciales (una fe profesada, celebrada, vivida y hecha oración) y a la vez, atender las dimensiones constitutivas del ser humano (su mente, corazón, voluntad, capacidades...).

Ahora bien, este propósito y realidad educativa, podrá alcanzarse gracias a la presencia de los testigos de la fe, de la comunidad de la Iglesia, así

como del ejercicio gradual y la práctica de la vida cristiana por parte de los iniciandos.

Un ámbito real de fe, en primer lugar, que envuelva al iniciando y le permita comprender las realidades de la fe viviendo en su seno, una comunidad eclesial viva de cuya mano el iniciando llegará a “aprender” los misterios de la fe, viviendo su grandeza, palpando los tesoros de vida que contiene la fe que esta comunidad de la Iglesia profesa, celebra, ora y vive. Tal vez deberíamos reconocer que estamos dedicando demasiado tiempo y energías a “los procedimientos” y a buscar “argumentos convincentes”, cuando de lo que se trata es de poder decir con verdad a cuantos se acercan a nosotros: “Venid y veréis...Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos a propósito del Verbo de la vida, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (1 Jn 1, 1-3).

Y además de esto, que el iniciando practique la vida cristiana: que aprenda a vivir en la escucha del Señor y en el amor fraterno; que en el día a día se vaya expresando la conversión y el cambio hacia nuevas formas de vida, la vida cristiana.

VI. EXIGENCIAS INTERNAS DE LOS PROCESOS DE INICIACIÓN CRISTIANA.

Orientamos ahora nuestra reflexión sobre algunos elementos y dimensiones pedagógicas del itinerario de la fe en la Iniciación Cristiana que deben ser atendidas.

Todo itinerario de Iniciación Cristiana se define operativamente como un servicio al diálogo de la salvación entre Dios y el hombre concreto; se configura como un camino de descubrimiento y aprendizaje de la fe con la ayuda y guía de la comunidad cristiana y de aquellos testigos de la fe que acompañan el proceso iniciático; se ordena a impulsar y favorecer el encuentro con Cristo y la inserción en su misterio de salvación, y en la Iglesia por la fe y los sacramentos.

Estas realidades nos llevan a considerar también aquellas dimensiones y factores de carácter pedagógico que están intrínsecamente vinculadas a todo itinerario de Iniciación Cristiana.

El primer aspecto a considerar, en este sentido, es el proceso mismo del avanzar efectivo en la fe, de la gradualidad. El segundo aspecto contempla las tres dimensiones o funciones eclesiales que articulan todo itinerario de Iniciación Cristiana: la catequesis, la liturgia y el ejercicio espiritual y ascético. Veamos ambos aspectos.

1. LA GRADUALIDAD Y LA PROGRESIÓN EN LA FE.

El *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (en las *Observaciones Previas*, 1-40) el *Directorio General para la Catequesis* (88-89) y la Instrucción de los Obispos Españoles *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones* (nn 24-31) entre otros, muestran este proceder gradual, jalonándolo de etapas, tiempos y grados, como es bien conocido. Así se habla de un tiempo o etapa precatecumenal destinado al anuncio misionero; del tiempo o etapa de la catequesis propiamente dicha; del tiempo de la purificación e iluminación; de la celebración de los sacramentos de Iniciación Cristiana, como momento y realidad central de la iniciación; del tiempo o etapa de la profundización en los misterios recibidos o mistagogia. Es necesario tener en cuenta que este proceso dinámico, además de definir los tiempos y etapas, está reclamando un tipo o modelo de catequesis: la catequesis de Iniciación Cristiana y no otra. Es ésta una primera exigencia básica, que en modo alguno puede solaparse o sustituirse, ya que, está esencialmente vinculada a todo esto. Conviene advertir que aún hoy existen ámbitos de catequización donde la catequesis de Iniciación Cristiana, en cuanto tal, está encontrando serias dificultades y resistencias, o sencillamente es desconocida o ignorada en su identidad propia y en su aplicación.

En todo caso, será necesario subrayar aquello que estamos analizando: el avanzar gradualmente hacia el Señor. Se trata, pues, de impulsar un aprendizaje progresivo de la fe y de la vida cristiana. Y por ello, de un proceso que debe articularse pedagógicamente, tanto en lo referente a la transmisión de la fe como a la educación integral de la misma por parte de cada uno de los iniciandos.

2. ITINERARIO CATEQUÉTICO, LITÚRGICO Y ESPIRITUAL.

Pero además de esta perspectiva, que señala la gradualidad, y acentúa el proceso de maduración y de crecimiento en la fe, hemos de referirnos, también, a las dimensiones catequética, litúrgica y espiritual como integrantes del itinerario de Iniciación Cristiana. Las tres son inseparables y se complementan mutuamente. A través de ellas se irá configurando y fortaleciendo la personalidad cristiana del iniciando.

Los Obispos españoles, en su instrucción sobre *La Iniciación Cristiana*, se refieren a estas tres dimensiones denominándolas “funciones eclesiales” y “funciones pastorales” íntimamente relacionadas entre sí. “Catequesis y liturgia, afirman, constituyen visiblemente dimensiones de una misma realidad, introducir a los hombres en el misterio de Cristo y de la Iglesia” (IC 39). Por eso, avisan, “no debe perderse de vista su íntima complementariedad y apoyo mutuo” (IC 40).

Por su parte, el *Catecismo de la Iglesia Católica* afirmará: “La catequesis está íntimamente unida a toda acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres” (1074); “La liturgia, por su parte, debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles” (1072).

A su vez, el iniciando va a necesitar tener dispuesto su espíritu para alcanzar a reconocer el don de Dios. Si esto (reconocer y acoger el don de Dios y vivir la vida nueva) es el corazón de la Iniciación Cristiana, se impone la atención y cultivo del espíritu, de la vida interior del iniciando.

a. El itinerario catequético

Comenzamos por la catequesis: del anuncio de la Palabra a la profesión de la fe. La catequesis, primera de las dimensiones y funciones eclesiales a tener en cuenta en los itinerarios de Iniciación Cristiana.

Mediante la catequesis, que es acto de tradición viva, la Iglesia transmite a los catequizandos la experiencia que ella misma tiene del Evangelio, su fe, para que aquellos la hagan suya al profesarla. Por eso, la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memo-

ria profunda de la Iglesia y en la Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una *traditio* viva y activa de generación en generación (cf. DGC 66).

Esta catequesis comprende la iniciación en la totalidad de la fe; es decir, la iniciación en el conocimiento del misterio cristiano, la iniciación en la liturgia de la Iglesia y en la oración, y el aprendizaje de toda la vida cristiana, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo e introduce en la comunidad eclesial (cf. DGC 67). La catequesis está llamada a poner los cimientos del edificio espiritual del cristiano, enraizar al catequizando en las fuentes de la fe, capacitándole para recibir el alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad de la Iglesia (cf. DGC 67).

b. El itinerario litúrgico

La liturgia: Hacia la comunión con el misterio de Cristo. El mismo Cristo resucitado, a quien la catequesis anuncia, obra la salvación del hombre por medio de la liturgia. “En la liturgia los signos sensibles significan, y cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre” (SC 7). La fe que la Iglesia anuncia y profesa en el Credo, se celebra por los Sacramentos, que nos introducen en la comunión con Cristo.

Los sacramentos, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, son acciones sagradas por excelencia “cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no le iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (SC 7). Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía son fuente y cima de la Iniciación Cristiana (cf. SC 10 e IC 45).

Y así, la celebración de los sacramentos de iniciación, junto con el resto de celebraciones litúrgicas, que van jalonando todo el itinerario iniciático, ponen de manifiesto la progresiva vinculación de los iniciandos con Cristo, a la vez que les comunica la salvación que brota del misterio pascual. Por eso, de la atención y el cuidado por nuestra parte de estas celebraciones litúrgicas, con objeto de que puedan ser para los iniciandos verdaderos acontecimientos del encuentro salvador con Jesucristo, unido a la acción catequética, dependerá en gran medida el fruto espiritual de todo el itinerario de iniciación y aún el sentido mismo de toda la vida cristiana (cf. IC 45).

En este sentido, conviene seguir insistiendo en la necesidad de conjuntar los proyectos y trabajos de los responsables de la liturgia y de los de

la catequesis, para desarrollar y proponer de modo adecuado, tanto el sentido y significado de las celebraciones litúrgicas, como su localización en el proceso iniciático y, sobre todo, ayudar a reconocer y acoger la realidad viva presente en la celebración de los sacramentos.

c. El itinerario espiritual. Tercer pilar de la Iniciación Cristiana

El itinerario de fe, que es la Iniciación Cristiana, tiene la forma de un avanzar progresivo en el conocimiento del misterio de Dios, así como en la experiencia de su presencia y de su amor. Pero es, asimismo, un avanzar asimismo en la conversión que lleva a una decisión de fe y a una orientación de la vida en la dirección del Evangelio. Por todo esto, el itinerario de Iniciación Cristiana representa un verdadero proceso espiritual de crecimiento en la fe que es necesario atender en cada persona. En concreto, la incorporación a un camino espiritual, por el que el iniciando irá avanzando, incluye algunos pasos a dar, de modo que aquella persona o personas que tienen la responsabilidad de acompañar y guiar al catequizando, deben promover. Estos pasos o hitos en el camino son: la iniciación en el descubrimiento de la presencia y de la intervención de Dios en las realidades cotidianas de la vida; el impulso y la disposición del espíritu para aprender a reconocer y a acoger la acción del Espíritu Santo, que es, en definitiva, nuestro maestro interior, que nos trabaja y nos hace crecer; la atención de la iniciación a la vida de oración; asimismo, enseñar a practicar la ascesis cristiana y el uso adecuado de los bienes como ejercicio de lucha contra el mal; igualmente, aprender a renunciar a las distintas propuestas de seducción idolátrica que hoy presenta el universo cultural y social que nos rodea; ejercitar a los iniciandos en el servicio y cuidado de los hermanos, especialmente de los más necesitados; enseñar a acoger y asumir la decisión firme de seguir al Señor, como nuevo horizonte de vida.

Es evidente que para alcanzar todo esto, para ir descubriendo el sentido profundo que tienen las palabras, las intervenciones y los hechos de todo el proceso de fe que constituye la Iniciación Cristiana, el candidato va a necesitar tanto el testimonio de la fe y la guía del catequista y de la comunidad cristiana, la vivencia de la fe y la santidad de aquellos que le acompañan en el camino hacia el encuentro con Cristo. No olvidemos que el lenguaje propio de la transmisión de la fe es el testimonio, y el método la santidad.

Resumiendo: estos tres itinerarios (catequético, litúrgico y espiritual) que están irreductiblemente unidos e interactuando conjuntamente, deben ser objeto de consideración y cuidado especial por parte de los responsables de la pastoral de Iniciación Cristiana. Deberán de hecho ser tenidos en cuenta, como un todo unitario, en los procesos de planificación y programación, así como del desarrollo pedagógico que se lleve a cabo.